David y Goliat: de Jehová es la batalla

1 Samuel 17 · David y Goliat · Mide la batalla por el tamaño de tu Dios

> *«...no con espada ni con lanza, sino en el nombre de Jehová... porque de Jehová es la batalla.»*
> 1 Samuel 17:45,47 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven aprenda que Goliat afrentaba al Dios vivo, que David venció no por su propia fuerza sino en el nombre de Jehová, y que nombre sus propios "gigantes" poniendo la batalla en manos de Dios, cuyo Hijo venció al pecado y la muerte.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes 14–20 (adaptable)

MATERIALES
Biblias o app, hojas y lápices

La historia (cuéntala con tus palabras)

Cuarenta días seguidos, Goliat sale a burlarse del ejército de Israel, y cuarenta días seguidos el ejército entero se paraliza de miedo (17:10-11, 16). Nadie se atreve. Y en medio de ese miedo colectivo llega David —ni siquiera es soldado, va solo a llevarle comida a sus hermanos— y escucha algo que los demás ya no escuchaban: Goliat no solo insultaba a Israel, estaba **afrentando al Dios vivo** (17:26).

Eso es lo que cambia todo. David no es más valiente "por naturaleza"; está indignado por una razón distinta a la de todos los demás. Saúl le ofrece su propia armadura, pero David la rechaza: era grande, ajena, no suya (17:38-39). En vez de eso, va con lo que tenía —su honda, cinco piedras— y, sobre todo, con una convicción clara: **"no con espada ni con lanza, sino en el nombre de Jehová"** (17:45).

Antes de lanzar la piedra, lo dice en voz alta frente a todo el ejército filisteo: **"de Jehová es la batalla"** (17:47). No midió a Goliat por su propio tamaño ni por la fuerza del gigante; midió la batalla por el tamaño de su Dios. Y ganó.

Pablo escribe siglos después: **"vestíos de toda la armadura de Dios... nuestra lucha no es contra sangre y carne"** (Ef 6:10-12). Tus gigantes de hoy —un miedo, un examen, una adicción, una herida— no se vencen con tu propia fuerza prestada ni con la "armadura" de otro. Se vencen poniendo la batalla en las manos del Dios que, en Cristo, ya venció al gigante más grande de todos: el pecado y la muerte (Ro 8:31,37).

El punto: El tamaño del gigante no es lo que decide la batalla; el tamaño de tu Dios sí. No necesitas pedir prestada la armadura ni la fe de otro: ve con lo que Dios te dio, y pon la batalla en sus manos.

Dinámicas (elige 1–2)

Nombra tu gigante

8 min

Para identificar con honestidad el "gigante" real de cada uno.

Pide a cada uno escribir en un papel (sin mostrarlo si no quiere) el "gigante" más grande que enfrenta hoy —un miedo, una adicción, una herida, una presión—. Pregunta: "¿lo estás midiendo por su tamaño, o por el tamaño de tu Dios?"

Suelta la armadura ajena

10 min

Para notar cuándo tratamos de pelear con la fe o el estilo de otra persona.

Lean 1 Samuel 17:38-40. Pregunta: "¿alguna vez intentaste enfrentar algo difícil copiando la fe o la forma de otra persona, en vez de la tuya propia con Dios?" Conversen qué significa ir "con lo que Dios te dio a ti", no con la armadura de otro.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Todo el ejército veía solo el tamaño de Goliat; David vio que estaba afrentando al Dios vivo (17:26). ¿Cuál es el "gigante" que hoy te paraliza, y cómo lo estás midiendo: por su tamaño o por el de Dios?

2. David rechazó la armadura de Saúl porque no era suya (17:38-39). ¿Alguna vez intentaste enfrentar algo difícil "con la armadura de otro" —copiando la fe, el estilo o la seguridad de alguien más— en vez de ir con lo que Dios te dio a ti?

3. David proclamó en voz alta "de Jehová es la batalla" (17:47) antes de pelear, no después de ganar. ¿Qué significaría para ti declarar eso sobre tu gigante ANTES de ver el resultado?

4. Romanos 8:31,37 dice que en Cristo somos "más que vencedores". ¿Qué cambiaría esta semana si enfrentaras tu gigante sabiendo que la batalla más grande (pecado y muerte) ya la ganó Jesús por ti?

El reto de la semana

Semana del gigante nombrado

David no ignoró a Goliat: lo nombró y lo enfrentó con Dios. Tu reto es hacer lo mismo:

- **Nombra tu gigante en oración:** dile a Dios en voz alta o por escrito cuál es tu gigante real esta semana, sin minimizarlo ni exagerarlo.
- **Suelta una armadura ajena:** identifica algo que has estado "copiando" de otro para enfrentar tus problemas (una forma de orar, de actuar, de verte fuerte) y esta semana enfréntalo con lo que Dios te dio a ti, a tu manera.
- **Declara la batalla de Dios:** antes de enfrentar algo difícil esta semana, di en voz alta o escribe: "de Jehová es esta batalla", y pide su ayuda antes de actuar, no solo después.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta algo que de niño te parecía gigante y cómo lo ves hoy." Da tú el ejemplo primero.
2. **Dinámica (8-10 min):** "Nombra tu gigante" conecta directo con el pasaje.
3. **La Palabra (8 min):** lean 1 Samuel 17:1-11, 26, 38-50. Pide que noten la razón de David en el v.26 y su declaración en el v.47.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Romanos 8:31,37.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando por el gigante de cada uno.

Tip: Cuida no convertir esto en "si tienes fe, siempre ganas" como fórmula mágica: el centro es confiar en Dios, no garantizar un resultado visible. Equilibra fuego (nombra tu gigante, no lo escondas) y bálsamo (la batalla no depende de tu fuerza, es de Dios).

> **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, hoy nombramos nuestros gigantes delante de ti: los miedos, las heridas, las luchas que nos paralizan como paralizaban al ejército entero de Israel. Gracias porque la batalla no depende de nuestra fuerza, sino de ti. Ayúdanos a soltar la armadura prestada y a enfrentar lo que nos toca con lo que tú nos diste. Gracias porque en Cristo ya venciste al gigante más grande: el pecado y la muerte. Tú vas delante, y la batalla es tuya. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).